

**GRACIAS POR TU AMISTAD,
RODOLFO CAPÓN FILAS**

Daniel Parceró

Para el Grupo Trabajo y Humanismo

Julio 2020

Hace tres años se despedía en solitario silencio el Dr Rodolfo Capón Filas, a quien le sonrojaba que en oportunidad de habituales comunicaciones telefónicas le dijera: “Hola, compatriota ciudadano del mundo”.

Y lo fue. Hombre sin fronteras, pero con límites claros y objetivos justos y sanos: La justicia de la razón y con razonamiento ético en defensa de los intereses de quienes menos tienen. Lejos, pero muy lejos de “la razón de la justicia” de magistrados amparados y comprometidos con los poderes asociados al capitalismo salvaje.

Capón, un ejemplo de vida. Vivir como se habla, ser como se pregona que se debe ser.

Rodolfo Caponfilas, como finalmente había logrado convertir a su apellido: “Porque no soy, ni me siento ningún Capón”,

me contó feliz en uno de nuestros “cafeces” por el barrio Palermo.

Una de las tantas amistades imborrables y celosamente conservadas, que tuve oportunidad de cosechar en mi tránsito por el Consejo Coordinador Argentino Sindical - representación en el país de la Central Latinoamericana de Trabajadores- a lo largo de 14 años de mi vida.

Aquél espacio liderado en América latina por el brillante -ex cuadro de la Juventud Católica, y ex delegado metalúrgico santafecino- Emilio Máspero, quien entre 1977 y 1994 había logrado reunir en nuestro país un núcleo dirigencial y profesional de preeminencia humanista cristiana, conducido por los sindicalistas Miguel Gazzera –pastas alimenticias, y uno de los grandes de las Resistencia- y Alfredo Carazo - un trabajador de prensa decidido y frontal en tiempos duros -. Para mi incorporación, a medida que me iba “ilustrando” sobre quienes eran aquellos compañeros que asistían a los encuentros con los que compartía charlas y debates, mates y almuerzos, espacios de oficinas y escritorios, y la calle, manifestando por la recuperación de nuestros gremios y la democracia, siendo petiso, y treinteañero, me sentía aún más pequeño. Asombrado, y agradecido de haber elegido correctamente entre quienes compartir mis sueños: entre unos pocos, o sumarme a los sueños pendientes de las grandes mayorías, junto a quienes hacían algo por ellas con espíritu solidario y colectivo.

De mi edad, era solo Germán Abdala, y ya era un gigante estatal para admirar; y le seguía, Víctor De Gennaro: una “apuesta” sin vacilaciones a que era el dirigente capáz en recuperar el gremio de los trabajadores del Estado por

entonces en manos de la burocracia complaciente con la dictadura.

Y fue así. El de mayor trascendencia internacional: Carlos Custer -quien siempre chicanero y sonriente me saludaba “hola zurdito pelilargo”, como lo hace a la fecha.

Una sindicalista gráfica, formadora de cuadros, y muy cordial, Alicia Fondevilla, a la que tuve “perdida” por años hasta reencontrarnos hace un mes telefónicamente y restablecimos el contacto para seguir sumando a mi capacitación.

También un ex sindicalista de la Resistencia Peronista, obrero naval, por entonces con representación internacional: Pancho Gaitán, quien resultó ser una permanente fuente de consulta de mis trabajos de investigación, hasta hoy.

Y un abogado, sensible, coloquial y que le gustaba conversar de política, referido a mi encuadramiento en la Izquierda Nacional, era Capón Fiilas.

Apenas unos días antes de su partida, habíamos estado conversando en su departamento, a donde lo visité sabiendo por una charla telefónica que estaba atravesando un momento incómodo de salud. La despedida, fue: “gracias por la visita. Te espero pronto”. No pudo volver a ser.

Rodolfo, santafecino, democristiano. Doctor en Ciencias Jurídicas y Sociales, Docente e investigador. Miembro de la Sala VI de la Cámara Nacional de Apelaciones del Trabajo - desde el año 1985 hasta su jubilación. Profesor emérito de la Facultad de Derecho de la Universidad Mayor de Lima. Profesor Emérito de la Facultad de Ciencias Sociales ([U.N.de Lomas de Zamora](#)) por decisión unánime del Concejo Directivo. Director de la Licenciatura Holística para una Etica

Planetaria, de la Organización Mundial por una Humanidad Solidaria, donde también compartimos gratos espacios durante varios años. Integrante del Comité Editorial de la Revista Científica Equipo Federal de Trabajo, en la que fue autor de numerosos artículos, y donde gracias a su invitación tuve el honor de ser colaborador, y desde donde internacionalmente se preocupó en difundir algunas de mis obras literarias.

Un dolor no tenerlo presencialmente y un honor indescriptible recordarlo y poder decir que fuimos amigos y trasmitirlo.

Gracias Rodolfo.

